

El pueblo que andaba en tinieblas vió una gran luz (Is. 9:2)

Cáritas celebró su IV Encuentro de Cáritas parroquiales

Por cuarto año consecutivo los Voluntarios de Cáritas en la Diócesis de Granada se reunieron en su encuentro anual. Este año el tema central ha sido «**La Caridad como Ley y Cultura de la Iglesia**».

El encuentro contó con la presencia del Arzobispo de Granada, **D. Francisco Javier Martínez Fernández**, a cargo del cual estuvo la ponencia central que sirvió de base a la reflexión que desarrollaron los participantes del encuentro entorno al tema de la **Caridad como Ley y Cultura de la Iglesia**.

En el encuentro participaron 174 voluntarios de 65 Cáritas parroquiales y de los Servicios Diocesanos y de los proyectos y centros dependientes de Cáritas Diocesana.

Cáritas hoy



La Tuna visita Oasis

El pasado 28 de noviembre entre las diversas actuaciones que se llevan a cabo con vistas a proporcionar una adecuada calidad de vida a nuestros residentes, entendiendo que el aspecto lúdico-cultural es algo también a tener en cuenta para que la mencionada calidad de vida sea real y efectiva, se invitó en Oasis (Centro de Atención a Mayores y Discapacitados) a los antiguos tunos del Distrito Universitario de Granada.

El acto comenzó a las 18 horas, contando con la asistencia de los 22 residentes que en estos momentos ocupan el centro, los cuales se vieron acompañados por sus familiares.

Los tunos nos obsequiaron con entrañables canciones del ayer que hicieron inevitable que todos volvieran a recordar los deliciosos años de su juventud. Esto unido a la satisfacción de los residentes por verse acompañados de sus familiares convirtieron la tarde un momento entrañable.

Como punto final se obsequió tanto a los tunos como a los residentes y familiares con un aperitivo.

Fue en definitiva una tarde estupenda tanto para ellos como para todos y cada uno de los miembros del personal de Oasis que disfrutamos viéndolos a ellos felices y enfocamos todos nuestros esfuerzos a este fin.

Cáritas hoy

Nueva Presidenta de Cáritas Española



Los obispos que integran la Comisión de Pastoral Social (CEPS) de la Conferencia Episcopal Española, que preside el obispo de Barbastro-Monzón, monseñor Juan José Omella, han

nombrado a Nuria Gispert Feliú nueva presidenta de Cáritas Española por un período de cuatro años, en sustitución de José Sánchez Faba. Asimismo, los prelados han renovado por otro cuatrinenio a Silverio Agea Rodríguez como secretario general de la institución. Nuria Gispert, que ha desempeñado, hasta su nombramiento, el cargo de directora de Cáritas Diocesana de Barcelona y de vicepresidenta de Cáritas Española, se convierte en la primera mujer en acceder a la presidencia de Cáritas Española desde su creación en 1947.

Cáritas hoy



¿Pobres? ¿Ricos? Donde están los últimos



La pobreza
una realidad cada día más cercana,
una realidad cada día más difusa.

Navidad 2003

**Editorial por Carmen Muñoz Caraballo, Secretaria general****OTRA VEZ ES NAVIDAD**

Sí, otra vez es Navidad. Las hojas del almanaque han ido cayendo vertiginosamente, sobre todo para los que tenemos cierta edad, y aparece el mes de diciembre, con las fechas en rojo que señalan las fiestas de Navidad.

La Navidad tiene muchos simpatizantes y otros muchos que no lo son. Y en ambos casos habría que analizar el por qué de esa postura. Entre los que dicen gustarle la Navidad, yo distinguiría dos grupos.

El primero, compuesto por los que ven en ella una época de vacaciones, de fiestas, de disfrute, de regalos, de consumismo en definitiva, a los cuales el hecho que se conmemora, la venida de Jesús a la tierra brindándonos gratuitamente la salvación y la felicidad por toda una eternidad, ni les dice nada, ni les importa nada. Yo no sé si se confiesan o no creyentes, si se han enterado o tal vez lo han olvidado, del amor infinito de Dios Padre, hacia algo tan insignificante, y a la vez tan sublime como es el hombre.

Yo no sé si han oído hablar de que hay otra vida después de ésta y que para llegar a ella las oportunidades se nos presentan en esta. Si han oído hablar de todo esto, lo tienen que tener arrumbado en el último rincón de su memoria

y no les afecta para nada.

El otro grupo simpatizante de la Navidad es el que comprende el significado de la misma. Este abriremos a todos la posibilidad de disfrutar de una felicidad eterna, sin límites en el tiempo y en el espacio.

Son los que cada año, al mirar a ese Niño Jesús, tan pequeño, tan indefenso y ¡¡¡ es todo un Dios !!!, sienten dentro de sí un nuevo renacer en su vida de fe, en su vida de entrega, unas ansias de servir a Dios, sirviéndolo en sus hermanos, pues para eso vino Dios, para servir, para servirnos. Y esa contemplación de un Dios tan despojado de todo, les lleva a despojarse también de algo o de todo lo que son y tienen en favor de esos que no tienen nada, de los que pasan hambre, de los que tiritan de frío, de los que carecen de hogar, de escuela, de servicios sanitarios, de dignidad de persona, como corresponde a todo ser humano que está hecho, lo creamos o no, a imagen de Dios.

Son los que sienten ante los niños abandonados, explotados, que no les dejan sentirse niños, esa misma ternura que ante el Niñito del Belén y que el beso que dan a Este, lo trasladan a ellos en forma de acogida, de ayuda, de denuncia de su situación; en definitiva, tratando

de hacerlos recuperar lo que por derecho les corresponde, plantándole cara a las personas y a las situaciones que propician estas situaciones de injusticia.

Y no es que no se reúnan con familiares y amigos, no es que no celebren comidas especiales (si todas las fiestas mundanas incluyen una comida, sería como quitarle, en cierto modo, relevancia a ésta, si no comiéramos juntos, los amigos, compañeros, familiares), no es que no se intercambien regalos y se deseen felicidad, sino que en esas comidas, en esos regalos y en esas felicitaciones, estarán incluidos los pobres, habrá una parte para ellos, puesto que también lo consideran sus hermanos, sus amigos...

Entre los que no son amigos de la Navidad yo también distinguiría dos grupos: los que la rechazan porque su situación económica no les permite gastar, consumir y divertirse lo que desearían, convirtiendo la Navidad en una fiesta pagana, sin encontrar en ella el menor atisbo de sentido religioso, sin caer en la cuenta de que esta fiesta se ha de centrar en la venida de Dios al mundo para ofrecernos el mejor regalo que nadie nos puede hacer; la salvación, la felicidad eterna.

Y un segundo grupo que la

rechaza porque la ausencia de las personas queridas que ya no están les afecta demasiado y hacen de su recuerdo el centro de la fiesta. Es cierto que a todos nos faltan personas queridas en torno a la mesa de Navidad, es cierto que a veces esa ausencia ha dejado una herida difícil de cicatrizar, que la falta de ellas ha hecho cambiar por completo la vida, pero yo creo que en esos casos se deben pensar dos cosas. Una, que esos seres queridos, aunque no los veamos, están allí en su silla de siempre. Y otra, que la silla que vemos vacía es la misma que están ocupando en ese momento, en el banquete del cielo, y no sólo hoy sino por toda una eternidad, junto al Padre.

Estas son las reflexiones que se me ocurren en torno a la Navidad. Por último, pensemos cada uno en qué grupo nos vemos reflejados, y según en el que sea obremos en consecuencia.

Para terminar, me aconsejo a mí misma y a cuantos me leáis, que cuando estos días veamos las luces que iluminarán nuestras calles dándole a la ciudad un aire de fiesta, pensemos que esas luces no representan el consumismo y las ganas desenfundadas de diversión, sino que son símbolo de la luz que Dios vino a traer al mundo, la salvación.

**Carta a los lectores****LOS ÚLTIMOS**

Ellos son los primeros y principales destinatarios de nuestra acción sociocaritativa. Los que están peor y lo pasan fatal. La pregunta que toda comunidad cristiana se debe hacer es ¿dónde están esos últimos dentro de mi barrio o pueblo o comunidad cristiana? Pero no siempre los últimos coinciden con la idea tradicional de pobre que tenemos. Hoy hay muchas pobrezas que se maquillan y se esconden detrás de muchas chaquetas y corbatas.

Desenmascarar la pobreza en sus nuevas formas no es tarea fácil. La pobreza es una realidad cada día más cercana pero a la vez una realidad cada día más difusa. Son muchos los que viven una pobreza encubierta, enmascarada por el modelo de sociedad que vivimos preocupados por la imagen, el culto a la felicidad instantánea y la sonrisa

permanente. Se adoptan formas de vida de alta sociedad que difícilmente se pueden costear con un sueldo medio. Las separaciones matrimoniales son cada día más frecuentes con sus consecuencias de situaciones de precariedad económica y, lo que es peor, el sufrimiento de los hijos.

¿Y por qué los Últimos?

Cuentan que a una madre le preguntaron que a quién de sus hijos quería más y ella respondió: Al que está de viaje mientras está fuera, al que ha caído enfermo mientras padece, al que tiene un problema que le preocupa, ... En definitiva quiere más al que está peor y eso no quiere decir que no quiera a los otros. La Iglesia llama a esto «la opción preferencial por los pobres» como la consecuencia sencilla y lógica de aquellos que se saben y sienten amados por Dios.

Quizás los últimos en un pueblo pequeño sean aquellos ancianos que tienen que cuidar de algún hijo minusválido o enfermo. Entre los inmigrantes los últimos serán aquellos que no tienen regulada su situación o han caído en manos de las mafias o redes de prostitución. Los últimos son muchos: los que viven con rentas mínimas, los enfermos mentales, enfermos de SIDA, discapacitados (especialmente los carentes de apoyo familiar), los hombres y mujeres «sin techo» (30.000 personas en España), los que habitan en zonas rurales deprimidas o barrios marginales donde la sociedad esconde lo que no quiere ver, aquellos parados crónicos, ...y fuera de nuestras fronteras muchos más.

Dios al nacer escogió el último lugar. Nació entre los últimos para que puedan ser los prime-

ros. Y la Iglesia es portadora de esta Buena Noticia que hace nuevas todas las cosas» porque un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado: lleva al hombro el principado, y es su nombre Maravilla de Consejero, Dios Guerrero, Padre perpetuo, Príncipe de la Paz» (Is. 9, 5) Con san Pablo podemos decir: «Ha aparecido la gracia de Dios, que trae la salvación para todos los hombres» (Tito 2, 11) Esta cultura de la caridad de la que somos portadores es lo que necesita nuestra sociedad para ser salva. Impulsemos esta Campaña de Navidad de Caritas sabedores de esto y vivamos con alegría desbordante ese anodarse del Hijo de Dios haciendo que también sea Navidad para los últimos, nuestros hermanos.

Feliz Navidad
Francisco Javier Espigares
Delegado Diocesano

...¿ Y EN LA TIERRA PAZ?

Deseos de paz. Esta palabra la vamos a escuchar y a pronunciar miles de veces en las próximas fechas. Una paz deseada con los labios, superficial, de diseño, puramente voluntarista y sin mala intención..., pero es una falsa paz si no anida en el corazón. y sólo de lo que abunda en el corazón puede hablar la lengua.

Vamos a desear mucha paz de mentirijilla, en el saludo diario, en las conversaciones en el trabajo, en las grandes declaraciones institucionales. Una paz tan deseada como desorientada. Porque es la que tranquiliza nuestras conciencias, «nuestra» paz, la mejor de las posibles, pero no la PAZ.

Dar la paz es muy fácil, entregar la vida por un mundo en paz es otro cantar. Este es el mensaje del pesebre de Belén. Todo un Dios que se vacía de sí mismo para, deshaciéndose, hacerse semejante al hombre, en sus grandezas y en sus miserias. La verdadera paz en un vaciamiento de egoísmos, no una tregua de sonrisas desde el postigo, porque se es incapaz de abrir la puerta de par en par.

La verdadera paz está en ese Niño, tan indefenso, acostado entre pajas. Por Él «serán vecinos el lobo y el cordeiro, el leopardo se echará con el cabrito, el novillo y el cachorro pacerán juntos, y un niño pequeño los conducirá» (Is 11, 6).

Dios sigue naciendo en el mundo, pero no sabemos encontrar el pesebre en el que habita. Él derrocha paz en las alturas (Jb 25, 2), pero nosotros apenas recogemos las migajas. Deslumbrados por las luces de neón, por grandes proclamas que enmascaran mentiras, por pequeñas comodidades que embotan nuestra

capacidad de amar, por pequeños conformismos que cimentan nuestra propia autosatisfacción, buscamos la paz donde no está.

Aún más nos conformamos con sucedáneos o con bagatelas de paz. Llegamos a creérmolas. «En efecto, extrañan a mi pueblo diciendo: ¡Paz!, cuando no hay paz» (Ez 13, 10). Basta con echar un vistazo al panorama internacional para ver con qué frivolidad se habla de paz y de libertad cuando no la hay, con qué cinismo se reduce la paz a la simple -y ya es importante- ausencia de violencia, con qué interesada ingenuidad se proclama la libertad con sólo desbancar a un tirano, ¿sólo eso basta?

y lo peor es que creemos haberla encontrado. Y con ella, con «nuestros» principios, con «nuestros» derechos, con «nuestras» libertades, justificamos la guerra y la injusticia, la ruptura de la convivencia, la discordia familiar o, lo que es peor, la espada de doble filo de la indiferencia. Aquí nos negamos el saludo o disimulamos tras él, acá somos solidarios con los más desfavorecidos, pero no queremos junto a nuestro hogar la «incomodidad» de toxicómanos o inmigrantes, allí justifican con palabras grandilocuentes la quiebra de la convivencia y más allá rugen los cañones.

Son manifestaciones distintas, pero expresiones de una misma guerra, la que mantiene el hombre consigo mismo, la humanidad consigo misma, para desembarazarse de sus egoísmos, la guerra que se libra día a día con el escaso alivio de una tregua que a duras penas sirve para acallar nuestras conciencias.

¡Cuántos desmanes en nombre del bien común, de

principios universales, de derechos inalienables! La paz no se da, dijo alguien, se conquista. Pero nosotros preferimos regalarla, sin mala intención repito, pero con escasa convicción, en efusivos estrechamientos de manos o en entrañables felicitaciones navideñas.

Me temo que un año más haremos gala de nuestras hipocresías, desde foros y tribunas, en talleres y oficinas, en nuestros propios hogares. De-searemos la paz y en algunos casos -espero que pocos- miraremos hacia otro lado. Decía Fray Luis de León que estar en paz con uno mismo era el medio para comenzar a estarlo con los demás. Pero no, nosotros nos conformamos con nuestras contradicciones de siempre.

Seguimos sin mirar al portal de Belén, a los miles de portales de Belén que brotan cada día en nuestro mundo. Y es que la paz no es dar, es darse. No es un bien tangible y pasajero, sino una actitud permanente, un desafío de nuestra persona. No existe en este mundo la paz absoluta, pero sí la conquistada cada día, la ratificada cada día, la defendida cada día desde actitudes constructivas y siempre vigilantes.

No hay paz sin justicia y no hay justicia sin amor. Esta es la clave. La paz cimentada en el amor es la verdadera paz, la otra es un simple brindis al sol. Aún más la paz auténtica hay que merecerla, sólo se consigue desde la dignidad de los hijos de la paz (Lc 9, 53; Mt 10, 12). Quizás no está en nuestras manos conseguirla, pero sí en nuestro corazón anhelarla. Y ya se sabe que querer es poder.

La paz que ansiamos sólo está en Jesús. Él no la da



como la da el mundo (Jn 14, 27); la suya es un remanso seguro, la certeza de que también Dios está en el hermano y nos exige la ruptura absoluta de las estructuras de guerra y de odio. El cristiano es un voluntario en esta tierra, un constructor y un mensajero. De nada sirve nuestra paz si está sólo en nuestra bandera y no en nuestra vida, si inunda nuestras ideas y no nuestro corazón.

Yo no tengo esa paz, aunque la deseo vivamente para el mundo y para mí mismo. Ojalá pueda acercarme este año con la mirada limpia y el corazón abierto hasta el misterio, tierno y profundo, de Belén y logre así poner un gránito de arena en esa Paz que tanto necesita esta Tierra.

Miguel Luis López-Guadalupe Muñoz



Una **Realidad**
Colabora **hazte socio**



Conocernos para convivir juntos

En este número inauguramos una nueva sección elaborada por los compañeros de la *Cáritas Interparroquial de Motril* con la que no queremos acercar a la inmigración desde las historias de vida de aquellos que han venido a convivir con nosotros.



María - Argentina

Los motivos por los cuales estoy en España es por ser nieta de españoles; llego a este país una vez que finalizo mi carrera universitaria para perfeccionarme por medio de posgrados, ya que Europa es la cuna de la moda y se relaciona directamente con mi profesión.

Mi situación en Argentina era muy buena económica y laboralmente, pero no veía un futuro prometedor en relación al diseño.

La situación política y económica que allí se vive hace que ningún empresario apueste por el diseño, las fábricas de géneros están cerradas por falta de dinero y mi futuro con esta situación estaba frustrado, ya que la crisis que atraviesa mi país no es pasajera.

Mi situación emocional no concuerda con mis ilusiones ya que extraño todo lo que allí dejé. Algunas personas aquí son muy solidarias y te brindan no una sino dos manos hasta sin conocerte y eso hace que me sienta más cómoda y con fuerzas para seguir adelante.

Rosa - Ecuador

El motivo por el cual llegué a esta tierra de Motril fue mi situación económica y por estar junto a mi familia, ya que mi marido llevaba cierto tiempo en España.

La situación en Ecuador es muy difícil, no hay trabajo, la aptitud política deja que desear, y en general la situación económica es muy mala.

El primer día que pise España quise regresar a mi país, todo es nuevo, la gente habla más rápido, hay diferentes costumbres... todo era diferente, me armé de valor y seguí mi camino buscando mi sitio.

Rupa - Rumanía

Los motivos por los que dejé Rumanía fue el trabajo, muchas horas por poco dinero, tan poco que no se puede vivir. Mi país es muy bonito, pero en él no se puede vivir, a nivel político, no existe organización, la gente pasa hambre...

En España la gente me ha acogido muy bien, tengo algo de dificultad con el idioma y a la hora de encontrar un trabajo debido a mi situación laboral.



Hágase socio de Cáritas Diocesana de Granada

Nombre: Apellidos:

Domicilio: Teléfono:

C.P.: Localidad: NIF:

Cuota: € Mensual: Trimestral: Semestral: Anual:

Domiciliación Bancaria

Les ruego que con cargo a mi cuenta / libreta, cuyo número se expresa abajo, abonen en la c/c. de Cáritas Diocesana de Granada, hasta nueva orden, el recibo que dicha entidad envíe para su cobro.

Fecha:

Entidad: Oficina: D.C.: Número de cuenta:

Firma del titular